

BREVE HISTORIA DE LA PROFESIÓN DE INGENIERO AGRÓNOMO

La agricultura valenciana experimenta un cambio esencial en el siglo XIX. Durante la segunda mitad del siglo se producen transformaciones definitivas en el ámbito agrario, tanto en la estructura de la propiedad de las tierras como en el desarrollo de nuevas técnicas de cultivo. Se emprende una importante especialización agraria y una labor de investigación de los fertilizantes que será fundamental. También se evoluciona en la construcción de nueva maquinaria agrícola y en los utensilios de labranza. Estos cambios conllevan la posibilidad de expansión de una agricultura que introduce nuevos cultivos comercializados y produce alteraciones en las formas de explotación y tenencia de los campos.

El auge de la agricultura comercializada se enmarca en la creciente demanda de la Europa industrializada y la revolución de los transportes, con el nuevo protagonismo que alcanzaron en el campo valenciano el viñedo, el naranjo y el arroz.

En este proceso de comercialización hay que tener en cuenta la notable obra de regadíos e innovaciones agronómicas que lo acompañó. Las sequías de aquel siglo suscitan estudios y propuestas promovidas por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, desde donde se realizan ampliaciones del regadío por medio de canalizaciones, pozos y desecaciones de terrenos pantanosos. La conversión de las tierras de secano en regadíos cuenta con los nuevos sistemas de autobombas que permiten, sobre todo, la expansión del naranjo. Otra innovación de trascendencia es la del abonado, que significa una notabilísima mejora para las tierras de la huerta, primero con la introducción del guano de Perú y, a finales del siglo XIX, con los abonos minerales.

La expansión agro-comercial valenciana de las décadas centrales del siglo XIX es esencial. La agricultura valenciana se transforma en especializada, comercial y exportadora. Esa expansión llega a ser un factor de primer orden en el desarrollo del comercio exterior nacional y, por tanto, del conjunto económico de España.

La agricultura valenciana del siglo XX está marcada por la demanda exterior, sobre todo de los países europeos que demandan sus productos típicos: la naranja, el vino y el arroz. Respecto a la citricultura, las exportaciones valencianas se centran en dos mercados: Gran Bretaña y Francia, a los que se añaden posteriormente Alemania, el Imperio Austro-Húngaro y Escandinavia. A principios de siglo XX los comerciantes se agrupan para formar un movimiento cooperativista encabezado por el agrarista Manuel Lassala para defender sus intereses frente al problema financiero existente y fundan el Círculo Frutero, que en 1908 pasa a denominarse Federación

Agraria de Levante y que agrupa a los grandes exportadores y terratenientes productores de cítricos.

En 1910 se promueve la Estación de Viticultura y Enología de Requena, dedicada a la lucha contra la filoxera.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se frenan las exportaciones valencianas, sobre todo de la naranja, que pierde los mercados del centro de Europa, y se produce una preocupación general porque tampoco se podían reconducir hacia el mercado interior. La única que sale beneficiada es la expansión comercial arrocerera cuando, con el cierre del Canal de Suez y la guerra marítima, se retira el arroz asiático de los mercados europeos, pero cuando termina la guerra, vuelve el arroz asiático y la industria arrocerera valenciana se hunde.

Durante los años veinte se fundan diversas asociaciones, como la Asociación Sindical de Agricultores Arroceros, que defienden los intereses de los propietarios, comerciantes y agricultores ante la crisis del sector. Además de las repercusiones comerciales que tuvo el conflicto bélico, hay que añadir la dependencia que la agricultura valenciana tenía de la importación de los abonos e insecticidas extranjeros, fundamentales para el proceso de producción, lo que produjo importantes tensiones.

En la posguerra, la agricultura comercializada recupera su anterior prosperidad, tanto es así que a partir de 1920 el sector naranjero vive su “década dorada”: se aumenta la superficie de tierras dedicadas a los naranjos, surgen nuevas variedades, se triplica la exportación y se mejora la oferta. En 1924 se crea la Estación de Patología Vegetal, donde se inician los primeros experimentos dirigidos por su director, Federico Gómez Clemente y el entomólogo Modesto Quilis.

La política monetaria de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) perjudica el comercio exterior. Esto, unido a que el sector exportador funcionaba sin coordinación – con objetivos especulativos a corto plazo–, provoca el estancamiento de las exportaciones de la naranja. En 1931 nace la Estación Naranjera de Levante con el fin de solucionar el problema del excesivo número de variedades mediante la selección de las más idóneas. La fruta valenciana pierde calidad al ampliarse la oferta indiscriminadamente y se produce una importante crisis en la que tuvieron que intervenir Ricardo Samper, entonces ministro de Industria y Comercio, y Vicente Iborra Gil, director general de Comercio y Política Arancelaria. En 1934 se impulsa el control de calidad para las exportaciones de naranjas y se promueve la creación del Servicio Oficial de Inspección, Vigilancia y Regulación de las Exportaciones (SOIVRE), que presta varios

servicios al exportador: certificaciones, calibraciones, información, etcétera.

La especialización en el campo y la formación de los ingenieros agrónomos (que en España se remonta a 1818 con la creación de seis cátedras de agricultura y el nacimiento de la Escuela Central de Agricultura, en 1855) potencia el crecimiento de la agricultura. En sus comienzos, los ingenieros agrónomos quedan al servicio de la Administración Pública, destinados por toda la geografía nacional para asumir las tareas docentes de difusión tecnológica y de gestión. Con el tiempo, estos titulados ocupan puestos clave en el desarrollo y progreso agrario y agroindustrial, en la investigación y en la enseñanza, además de dejar una importante obra escrita.

En la citricultura se suceden las investigaciones, como las de Bernardo Giner Aliño, cuya obra Tratado completo del naranjo es una de las más importantes en su género. Rafael Janini Janini escribe numerosas publicaciones, que destacan por sus conocimientos en viticultura, enología y ganadería caballar. Rafael Font de Mora publica una obra extensa con títulos tan importantes como El naranjo, su cultivo y explotación y El arroz, su cultivo, molinería y comercio.

Tras la Guerra Civil, los sectores de industria y servicio superan el sector de agricultura, que deja de ser el más importante de la economía valenciana. El régimen franquista se impone con una política intervencionista y autárquica, de manera que el gobierno interviene el comercio exterior. En 1946 se crea la sociedad exportadora Agrupación Levantina de Exportadores y Cosecheros de Naranjas (Agruna), presidida por Vicente Iborra Gil, pero hasta 1948 no se alcanza el nivel de exportaciones de finales del siglo anterior.

Con el final de la dictadura franquista se producen importantes cambios que también afectan al sector agrario, donde se suceden profundas transformaciones. En 1953 se crea el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Levante, que por aquel entonces agrupaba las regiones de Alicante, Baleares, Castellón, Murcia y Valencia. En 1971 se constituye el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA), en el que se integran las estaciones de Valencia y Murcia. En 1975 se funda la Federación del Campo de CC.OO., que reivindica la presencia de los agricultores en las negociaciones laborales, y un año más tarde se funda la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, que cuenta con el apoyo de intelectuales como Luis Font de Mora y Vicente Ventura y que reclama reformas estructurales a favor del agricultor profesional y la defensa de la explotación familiar.

En la actualidad, la Unió sostiene un proyecto para armonizar la agricultura, el desarrollo y el medio ambiente mediante el Institut Valencià d'Investigació i Formació Agroambiental.

En 1984, la Generalitat Valenciana asume las competencias agrarias y constituye el Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias (IVIA). Respecto al sector ganadero, en la Comunidad Valenciana, con predominio de una ganadería de tipo intensivo, muy industrializada, su importancia es menor que en el resto de España.

Su evolución en las últimas décadas ha sido un fenómeno inducido por la demanda de los consumidores, que ha llevado a un alto grado de especialización en el proceso productivo y que ha desembocado en algunos subsectores –porcino, aviar– en un proceso de integración vertical y en una tendencia creciente a la concentración espacial.

Hasta los años cincuenta la ganadería valenciana se puede definir como de tipo tradicional. A mediados de esta década tienen lugar las primeras importaciones de híbridos aviares (broilers), lo que significa la expansión del sistema de producción intensivo. También comienzan, aunque de manera limitada, los primeros cebadores de cerdos y se legisla sobre las industrias de piensos compuestos, lo que permite su posterior desarrollo.

En los años sesenta se produce el proceso de industrialización y urbanización acelerada. Es el momento del establecimiento masivo de las granjas de híbridos en pollos, cerdos y de gallinas ponedoras. Las granjas avícolas y porcinas se extienden por las comarcas del litoral y del interior. Posteriormente, se separará la producción de bovino de leche de la de bovino de carne.

A finales del siglo XX se realizan numerosos estudios sobre la producción forrajera y las posibilidades ganaderas. Respecto a la agricultura, la escasez de la calidad de las tierras, la disminución de las parcelas, el envejecimiento del agricultor profesional y la introducción de nuevas tecnologías –que conlleva una disminución de la mano de obra en el cultivo– provocan un abandono de las tierras.

Un aspecto fundamental para el desarrollo en España ha sido la industrialización agraria. Todos los bienes que produce el medio agrario pasan prácticamente por estas industrias antes de ser utilizados, pues son las que se encargan de transformar, conservar, manipular o preparar las materias primas agrarias con el objetivo de obtener productos finales o intermedios aptos para la alimentación o para ser utilizados en otros procesos industriales. La eclosión de industrias (enológicas, azucareras, cárnicas, lácteas, forestales, tabaqueras, etcétera) ha sido fundamental para la economía del siglo XX. Tan importante es su papel que son ellas las que fijan los precios a los productores e influyen en la tecnología agraria, bien imponiendo las variedades de semillas más aptas para la industrialización, bien obligando a la práctica de métodos especiales de

cultivo o a la explotación ganadera de las razas de animales que presenten mejores características para su transformación industrial.

Actualmente existe una profunda interrelación entre producción e industrialización, entre agricultura y ganadería e industria. El papel que desempeña el ingeniero agrónomo es cada vez más significativo en cada uno de estos procesos, así como en la conservación del medio ambiente. La conservación del patrimonio rural forma parte indiscutible del patrimonio cultural de los valencianos, que debe protegerse por el beneficio de todos.